

ORIGEN Y DESARROLLO
DE LA PRODUCCIÓN DE ACEITE
EN LA CAMPIÑA DE JAÉN
EN ÉPOCA ROMANA
UNA LECTURA DESDE EL TERRITORIO DE *AURGI*

JOSÉ L. SERRANO PEÑA

ROMANA
COLECCIÓN
ARQUEOLOGÍAS

 **UJa**
EDITORIAL

Serrano Peña, José L.
Origen y desarrollo de la producción de aceite en la campiña de Jaén
en época romana: una lectura desde el territorio de Aurgi / José L.
Serrano Peña. –
Jaén: Universidad, 2020. – (Arqueologías. Romana, 1)
416 p. ; 25 cm.
ISBN: 978-84-9159-363-8
1. Aceite de oliva – Roma – Civilización.
I Título. II. Serie.
665.327.3 (460.352)

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

COLECCIÓN: Arqueologías
Director: Arturo Ruiz Rodríguez
SERIE: *Romana, 1*
Coordinador de la serie: Marcelo Castro López

© José L. Serrano Peña
© Universidad de Jaén
Primera edición, diciembre 2020
ISBN: 978-84-9159-363-8
Depósito Legal: J-945-2020

EDITA
Editorial Universidad de Jaén
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

DISEÑO
José Miguel Blanco. www.blancowhite.net

MAQUETACIÓN
Laboratorio de las artes SC

IMPRIME
Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/*Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	11
2. MARCO DE INVESTIGACIÓN: LA CAMPIÑA DE JAÉN	17
2.1. El punto de partida e hipótesis previas	17
2.2. Arqueología de gestión y arqueología de mercado	25
2.3. Descubrimiento e investigación en Marroquíes Bajos	28
2.4. La catalogación de la ZAMB y la normativa de aplicación	31
2.5. La prospección del territorio de <i>Aurgi</i>	34
3. CONOCIENDO EL PAISAJE	37
3.1. La red hidrográfica	40
3.2. Los suelos dominantes	42
3.3. La geomorfología	44
3.4. Arqueología del agua viva: La depresión de La Magdalena	46
4. IBEROS Y ROMANOS EN LA CAMPIÑA DE JAÉN	53
4.1. Redefiniendo identidades: la sociedad ibérica y su integración en el Imperio	53
4.2. El camino hacia un nuevo modelo político y económico	72
4.3. Una economía en expansión. Las fases de la implantación del olivar	83
4.4. Preparación de los campos: drenaje de lagunas y estabilización de arroyos	97
4.5. La arquitectura de los espacios productivos	101
El complejo industrial Cuétara	105
El complejo industrial Los Robles	141
La prensa de la UE 17 (Corte Inglés)	170
La prensa de la calle Olid de Jaén	190
Otros espacios productivos	192



BOSSIO
1998

4.6. La infraestructura del campo	204
Actividades artesanales	204
Caminos	209
Arquitectura hidráulica	227
4.7. La producción excedentaria	241
4.8. La cultura del aceite en la integración	248
5. LA INTEGRACIÓN POLÍTICA Y EL MUNICIPIO DE <i>AURGI</i>	265
5.1. De la sociedad ibérica a la sociedad municipal. Espacios de interrelación	265
5.2. El municipio: espacio de la integración y representación política	278
5.3. Redefiniendo el campo	292
5.4. Redefiniendo los modos de explotación campesinos	307
5.5. Nuevas y viejas formas de expresión del poder	314
5.6. La crisis de la propiedad campesina y la crisis municipal	339
6. EL PAPEL DEL ACEITE EN LA ROMANIZACIÓN	361
BIBLIOGRAFÍA	371
ÍNDICE DE FIGURAS	403

1 INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende aportar luz sobre una de las cuestiones más interesantes en la historia de la provincia de Jaén, y en general, en el panorama de la arqueología española de las últimas décadas, como es el origen de la introducción del olivar y el desarrollo de la producción de aceite en el Alto Guadalquivir. En última instancia, la asimilación cultural y económica de ambos en una sociedad provincial de fuerte raigambre indígena, como parte de la dieta de unas gentes poco familiarizadas con los sabores y usos culinarios de ese producto.

El tema de la producción de aceite en época romana no es, en sí mismo, una novedad, y existe una larga tradición de estudios sobre las implicaciones de la producción de aceite en el Imperio Romano, tanto desde el punto de vista tecnológico (WHITE, 1984; BRUN 2004-a), como desde el de la comercialización del producto, uno de cuyos exponentes es la serie de publicaciones sobre el *Monte Testaccio* (REMESAL, 1999-2001). Pero no deja de ser sorprendente que en todos los años transcurridos desde que la Junta de Andalucía asumió competencias en materia de arqueología en 1984, el tema de la producción de aceite y las actividades asociadas haya sido solo una cuestión marginal en la investigación histórica y arqueológica de la provincia de Jaén, sobre todo teniendo en cuenta el omnipresente paisaje del olivar a lo largo y ancho de este territorio. Probablemente, el peso de la historiografía arqueológica ha condicionado la perspectiva de la investigación hacia este campo de la Antigüedad aquí, en la que se ha asociado tradicionalmente producción de aceite y factorías de

ánforas de transporte, fundamentalmente *Dressel 20*, que desconocemos por el momento en el Alto Guadalquivir.

Este estudio no se plantea como un catálogo de sitios antiguos en los que se produjo aceite, ni siquiera como un análisis exhaustivo de las técnicas de producción, aspectos que ya han sido abordados profusamente por otros trabajos. Este trabajo se enfoca hacia la naturaleza económica y social de la realidad histórica entre mediados del siglo I a.C. y mediados del siglo II fundamentalmente, cuando bajo ciertas circunstancias se dieron las condiciones necesarias para la irrupción de un tipo de cultivo que no era ni mucho menos representativo en la economía y alimentación de la población ibérica de la época, pero que en pocos años se constituyó en un factor de desarrollo económico, urbano y político de las sociedades provinciales romanas, y en especial en las campiñas del valle del Guadalquivir.

A fuerza de repetir que la triada mediterránea constituía la base de la economía agraria en la Antigüedad (cereal, vid y olivo) se puede llegar a perder cierta perspectiva de la verdadera realidad económica de la época, en la que siempre existió, como en cualquier sociedad campesina, una variedad de cultivos que aportaban la diversidad necesaria para no comprometer la supervivencia familiar en caso de situaciones de crisis. Pero en el contexto del periodo de conquista y asentamiento del poder romano en la península ibérica durante los siglos II-I a.C., el olivo no era ni mucho menos un cultivo destacado. En todo caso, tendríamos que remitirnos a la península itálica de ese momento para apreciar la importancia de esa triada de cultivos. Ese tipo de argumentaciones no sirve para explicar las circunstancias concretas, específicas y regionales de la introducción del olivar, y en menor medida la vid, como cultivos extensivos, y cómo el olivar se hizo omnipresente y duradero en el paisaje y permitió un mínimo excedente para introducir en el mercado. Lejos de las generalizaciones, solo el análisis intensivo de un territorio concreto es capaz de revelar las circunstancias específicas en que se desarrolló el inicio de la plantación de olivos y su extensión por un espacio determinado como fue la campiña de Jaén. Por ello, hemos estudiado el territorio de una pequeña ciudad, representativa del tamaño medio de las que existieron en el Alto Guadalquivir, el municipio de *Aurgi* (la actual Jaén), que nos va a servir de escenario para analizar ese proceso de implantación del olivar y sus implicaciones históricas en el territorio.

Este trabajo surgió a partir de una de las principales intervenciones arqueológicas que realizamos en la Zona Arqueológica de Marroqués Bajos (en adelante ZAMB), la excavación de un vial al norte de Jaén (Distribuidor Norte) en 1999. Allí se excavaron restos de un molino de aceite romano, que se dio a conocer como Almazara de Cuétara, por su proximidad a la fábrica de ese nombre. El descubrimiento entonces de un molino romano no suponía en sí mismo una novedad en el entorno de la ciudad romana, puesto que ya en 1997 se habían documentado restos de otro en el casco urbano de Jaén (GÁMEZ y MOYA, 2001). Sin embargo, era la primera vez que instalaciones de

ese tipo demostraban una extraordinaria capacidad de producción de aceite, lo que dirigió nuestra atención hacia la naturaleza de los mecanismos de romanización del territorio de la campiña de Jaén que podían explicar la aparición de una industria de ese tipo, mucho antes de que se produjera la municipalización. Otros proyectos desarrollados desde la arqueología de urgencia nos llevaron a formular distintas hipótesis sobre otros tantos detalles del final del mundo indígena y el desarrollo de una sociedad nueva, profundamente enraizada en sus tradiciones, y fuertemente influenciada por las nuevas fuerzas económicas y sociales que irrumpen en *Hispania* desde finales del siglo III a.C. y especialmente desde la segunda mitad del siglo I a.C.

Los objetivos de este trabajo se han apoyado en unas circunstancias que, casual o intencionadamente buscadas, vinieron a aportar mayor volumen de datos y una amplia perspectiva de análisis territorial. El primer aldabonazo de atención lo produjo el estudio del suelo urbanizable de Jaén, que con motivo de la redacción del nuevo PGOU de 1996, se pudo realizar dentro de un equipo de investigación enmarcado en los restos de lo que en su momento fue el Proyecto de Arqueología Urbana de Jaén (1993-1996), coordinado por María del Carmen Pérez Martínez. Este era uno de aquellos proyectos promovidos por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía que tuvieron como objeto la investigación de muchas ciudades andaluzas. En aquel momento, el proyecto desembocó en dos investigaciones trascendentales: el estudio de la excavación arqueológica de urgencia en la calle Borja nº 1 de Jaén, donde apareció por primera vez la muralla romana de *Aurgi* en un contexto estratigráfico, que sirvió para fijar contextualmente la fundación del municipio y fue la base para un trabajo de detalle sobre la ciudad romana (SERRANO, 2004-a). Y en segundo lugar, la prospección superficial de una amplia franja de terreno alrededor de Jaén, con el objeto de determinar la existencia de asentamientos arqueológicos que pudieran verse afectados por los proyectos de recalificación del suelo que el nuevo PGOU planteaba. Las 69 zonas arqueológicas que fueron identificadas ofrecían una visión absolutamente sorprendente con relación a la imagen del territorio que hasta entonces teníamos en la campiña de Jaén, por cuanto que muchos de los sitios localizados eran claramente ibéricos enmarcados entre los siglos II y I a.C., sin continuidad en época romana. Por otro lado, algunos de ellos, de cronología romana, se identificaban por materiales que oscilaban entre el cambio de Era y época julio-claudia, un momento muy anterior al habitualmente propuesto y contrastado para el poblamiento romano mejor conocido de la campiña, que solo se advertía de forma generalizada a partir de época flavia. La aprobación e implementación del PGOU de Jaén desembocaría en el descubrimiento y catalogación del yacimiento de Marroqués Bajos y el inicio de cientos de excavaciones arqueológicas. Marroqués Bajos ha sido el revulsivo que ha permitido desarrollar este trabajo, dado que la investigación minuciosa de una porción del territorio relativamente pequeña se ha revelado trascendental para comprender los detalles a escala micro y media del territorio, que otros estudios más generalistas son incapaces de apreciar.

Con la nueva situación urbanística, entre los encargos profesionales que desarrollamos procuramos, en la medida de lo posible, establecer conexiones en el registro con el horizonte entre los siglos II a.C. y II. La cuestión fue difícil de conseguir, porque más allá o más acá de los sitios ocupados, claramente identificados en prospección, en prospección con sondeo y en excavación en extensión, en medio solo quedaba el campo aparentemente vacío, una vasta extensión de terreno en Marroquíes Bajos, donde las evidencias arqueológicas constituían sutiles manifestaciones materiales muy difíciles de reconocer. A la clarificación de la secuencia arqueológica no ayudó la multiplicidad de enfoques de trabajo de las decenas de equipos arqueológicos que trabajaban entonces en la ZAMB.

En 1998 se publicó un estudio monográfico sobre el municipio romano de *Aurgi* (SERRANO, 2004-a). Aquel trabajo centró la atención en el origen y desarrollo de la ciudad romana, fundamentalmente en sus evidencias urbanas, basadas en las numerosas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el centro histórico de Jaén entre 1985 y 1996. Entonces ya eran evidentes las diferencias que existían entre las secuencias estratigráficas que proporcionaba la ciudad, y los datos que las prospecciones superficiales y primeras excavaciones de Marroquíes Bajos presentaban. Esas discrepancias procedían fundamentalmente del planteamiento de la investigación del periodo. Tal y como conocíamos la campiña de Jaén, a partir de recientes trabajos de investigación presentados (CASTRO, 1998), lo que cabía esperarse del registro arqueológico, en cualquier zona de este territorio, era una continuada repetición del modelo de ocupación tradicional ibérico, es decir, un poblamiento nuclear y concentrado en los grandes asentamientos urbanos, los *oppida*, y por tanto, un territorio extramuros sin hábitat alguno hasta finales del siglo I, cuando se produce el acontecimiento político y social de la municipalización flavia, momento a partir del cual comienza la ocupación del territorio directamente por el campesinado urbano, ya bien definido en la estructura municipal romana imperial.

En líneas generales, las incongruencias cronológicas que llamaban la atención eran las manifestaciones materiales de ese periodo apenas definido entre la época ibérica final, desde finales del siglo III a.C. hasta la urbanización del territorio a finales del siglo I. Un periodo de más de 250 años del que apenas si existían manifestaciones arqueológicas en la provincia de Jaén. En última instancia, los trabajos que hemos manejado sobre el mundo romano en el Alto Guadalquivir parecen pasar de puntillas por ese periodo poco definido del final de la cultura ibérica, para acabar súbitamente en la eclosión del mundo romano a partir de la “revolución” flavia. No es que no haya sido abordado el tema, ya que recientemente se han publicado revisiones sobre esa fase (RUIZ y MOLINOS, 2007; MAYORAL, 2004; GUTIÉRREZ, 2002 y 2010; MORET y CHAPA, 2004) o defendido investigaciones (CASTRO, 1998), pero el escaso registro arqueológico solo permitía avanzar en cuestiones generales del problema, como la minería, los denominados recintos-torres o el poblamiento de los núcleos urbanos. Fundamentalmente se había desarrollado la cuestión territorial a

escala macro e intermedia a partir del poblamiento ibérico —*oppida* y *turres*— porque no se disponía de otro tipo de evidencias en las que basar la investigación.

Para esta línea de investigación, las excavaciones en Marroquíes Bajos abrieron un abanico de posibilidades que nos permitían ir más allá y poder explicar los mecanismos concretos de índole económico y social que desembocaron en la municipalización flavia, el momento a partir del cual reconocemos el territorio con una configuración espacial estructurada al modo romano, y además, establecer modelos dirigidos a reconocer esos mecanismos de formación en otros territorios. En definitiva, ser capaces de reconocer el proceso de romanización como un acontecimiento en sí, de eclosionar en una realidad histórica nueva y nítidamente identificable como diferente a la tradición histórica indígena. Claro está que la romanización nunca fue un hecho puntual, ni siquiera un proceso histórico regular, constante y unidireccional, ni con unas variables idénticas según el escenario donde tuvieron lugar. Desde luego no pretendemos establecer leyes generales para ese proceso, pero sí esperamos profundizar en sus causas, mecanismos de funcionamiento y sus consecuencias en el territorio, que puedan servir de referencia para otros municipios que recorrieron un camino histórico paralelo.

Con posterioridad, a lo largo de los años noventa y principios de siglo, la identificación y excavación de varias prensas romanas en los alrededores de *Aurgi* nos brindó la oportunidad de analizar uno de esos mecanismos que actuaron sobre el periodo al que antes nos referíamos, como fue la incidencia del mercado en el mundo indígena y el impacto que la capitalización y monetización de las actividades agrícolas tuvieron en la sociedad tradicional ibérica a través de la producción de aceite en el territorio. Al mismo tiempo, la variedad de detalles que muestran las excavaciones de Marroquíes Bajos, gracias a la legislación que ampara la ZAMB, permitió definir la estructura de producción del campesinado ibérico durante los siglos II y I a.C. Pero también analizar el tránsito de las formas de producción tradicionales ibéricas hasta desembocar en otra en la que la apropiación particular de los medios de producción, la tierra, establece un punto de inflexión histórica no exento de conflictividad social. La confrontación social permanecerá como un estado latente que solo se verá aparentemente superada con el establecimiento de un nuevo marco de relaciones sociales, políticas y económicas en el seno de las sociedades indígenas, que no es otro que el de la municipalización de las comunidades provinciales a partir de Vespasiano.

Así, la suma de documentación arqueológica de elaboración propia y el flujo constante de datos que las excavaciones de la ZAMB ofrecían, abrió el camino para desarrollar esta investigación. Como apuntaban Hornos, Zafra y Castro (el equipo que desde la Delegación Provincial de Cultura elaboró el expediente de catalogación), “la ZAMB conoce desde 1995 un tiempo de descubrimiento permanente, que discurre paralelo al esfuerzo por ordenar y conocer la información para decidir acerca de la conservación. Las circunstancias de la investigación de la ZAMB han solapado y confundido descubrimiento, conocimiento y conservación en un único tiempo, “nuestro

tiempo” (HORNOS *et al.*, 2000: 109). Hacia el año 2005, en el marco de nuestra labor investigadora vinculada desde los años ochenta al Grupo de Investigación del Patrimonio Arqueológico de Jaén (GIPAJ) y al equipo de investigación formado alrededor del proyecto del “Poblamiento ibérico en las campiñas de Jaén”, dirigido por A. Ruiz y M. Molinos, se solicitó el proyecto I+D+i “Iberos y Romanos en Jaén”, bajo la dirección de Manuel Molinos (PBHA 2002-00482. Ministerio de Ciencia y Tecnología). Su objetivo era estudiar ese periodo apoyándonos en una muestra seleccionada del territorio, la ciudad de *Aurgi* (Jaén) y su territorio, donde la información arqueológica permitía analizar detalladamente la evolución del mundo ibérico, su asimilación de elementos foráneos hasta su plena integración en la sociedad romana clásica, revalorizando un periodo histórico frecuentemente relegado a un segundo plano y construyendo hipótesis de evolución del poblamiento y la sociedad que la generó.

Este proyecto nos brindó la oportunidad de sistematizar la información recogida en el casco urbano de Jaén y en la ZAMB hasta 2005, así como analizar algunas intervenciones en las que se habían llevado a cabo estudios de materiales y realizar el estudio de sedimentos de las muestras obtenidas en numerosas excavaciones. El núcleo documental fueron los proyectos que por vía de urgencia o preventiva había promovido EPSA con un equipo de investigación estable. Se consiguió, asimismo, que sobre una de esas intervenciones, a la que se había invitado a participar al entonces Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (CAAI), se leyeran dos memorias de licenciatura a cargo de D^a Mercedes Beatriz Luna (2002) y D^a Ana Martínez (2004), cuyo objeto era una de las casas ibéricas localizadas en Marroquíes Bajos.

En los capítulos que abordamos en las siguientes páginas vamos a movernos en un espacio que va desde el detalle de una porción muy pequeña de territorio, como es el entorno de *Aurgi* (Jaén), para dar el salto a un ámbito territorial más amplio como es la campiña de Jaén. No obstante, haremos constantes referencias al Alto Guadalquivir como unidad geográfica más amplia, y a la Bética, como marco administrativo de investigación. Esos saltos de escala servirán para enmarcar y explicar los procesos de romanización de la comunidades indígenas entre los siglos II a.C. y II fundamentalmente.